



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10653

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 8 DE ENERO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lovette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

Á REFORZAR

Ó Á COBRIR BAJAS

El anuncio de que el ministro de la Guerra se ocupa en organizar una nueva expedición para Cuba, ha exaltado un poco los ánimos de la gente política, hasta el punto de haber quien diga que el envío de refuerzos significa el fracaso de la autonomía y del gobierno.

Sobre si la expedición es para reforzar el ejército ó para cubrir las bajas del mismo, se ha entablado en la prensa discusión empeñada, que lleva trazas de no acabar, tal es la dosis de amor propio en que cada contrincante se parapeta para quedar victorioso.

Tanto dá reforzar como cubrir bajas, para las madres de los soldados y aun para España misma; sin embargo, bueno es tener en cuenta lo que al efecto dicen los periódicos profesionales, una de cuyas opiniones va á continuación:

«Es muy particular el empeño que se demuestra porque el Gobierno declare que pretende reforzar el ejército de Cuba.

Si tiene alguna importancia para el bien del país discutir el valor aritmético de las palabras, no tenemos inconveniente en declarar que un sólo hombre que se envíe, refuerza y no debilita, pero si procedemos todos de buena fé y consideramos la frase refuerzo en su verdadero sentido militar, convendremos en que cubrir bajas no es reforzar, y cuando los reclutas que se embarquen estén destinados á ocupar los huecos de los que regresen por enfermos ó se licencien por cumplidos, entonces llamaremos á esto relevo y no refuerzo.

La idea de refuerzo, representa la remesa de un contingente de tropas, enviado para aumentar el número reglamentario de las gentes que forman la plantilla de los cuerpos.

Al verificarse el sorteo del reemplazo anual, era natural como todos los años sucede, tanto en tiempo de paz como de guerra, que se creyera lógico disponer de ese contingente para las exigencias ordinarias del servicio y no creer, porque se hubieran significado intenciones de no aumentar la cifra del ejército de operaciones, que ese cupo solo estuviera destinado á Ultramar en el nombre, siendo su verdadero destino cumplir su tiempo de servicio en la Península.

Al indicarse que no se pensaba reforzar el ejército de Cuba, significaba en buena tesis militar, que se renunciaba á alistar y remitir nuevas expediciones importantes, reclutadas como las anteriores por sorteo forzoso entre las tropas de la Península, pero como era posible renunciar á la facultad de cubrir las bajas más indispensables, para que aquel ejército no resulte desmembrado hasta el punto de ser inútil para su función?

En medio de todo, y aún á pesar de esas incuestionables facultades del Gobierno, que usadas no pue-

den alarmar el país, pues no se hace más que disponer de un cupo del reemplazo que no tiene otro destino del que se le dá, es muy probable que si el estado del ejército de Cuba lo hubiera permitido y el alistamiento voluntario hubiera satisfecho, que el Gobierno ni aun de ese contingente de Ultramar hubiera echado mano.

La realidad, la esencia de las cosas, locada de cerca muchas veces, destruye ilusiones que el espejismo de la buena voluntad ó el mirage del deseo habían hecho concebir y esto ha pasado en Cuba, donde el desencanto ha sido cruel, y vale más callarlo que repetirlo.

Aquel ejército está mucho más aniquilado de lo que puede suponerse de las noticias oficiales que nos comunicaban; el estado de aniquilamiento de las fuerzas físicas en el combatiente es desconsoador. Guerra en la que no ha existido ninguna previsión, sobre las cifras de bajas definitivas y estancias de hospital, hay que tener en cuenta que la mayoría del resto combatida por la miseria y las fiebres está imposibilitada de resistir ocho días de fatiga.

Es natural relevar las tropas más agotadas, y en bien reducida escala lo efectúa el Gobierno para lo que convendría al buen desarrollo de la guerra si el estado del Tesoro lo permitiese.»

TIJERETAZOS

Comentando un artículo del «Figaro de París» ha publicado «El Imparcial» otro que lleva este título:

«Se ve igual desde todos lados.»

Viviendo en tinieblas como vivimos nosotros se ve todo del mismo color.

Negro.

Pero en vez de estarnos quietos, como aconseja la prudencia, nos entretemos en dar saltos mortales en lo oscuro, sin pensar que de un momento á otro nos romperemos la cabeza.

Y entonces serán los lloros y el arrugar de dientes

Ya se van conociendo detalles de la muerte de Ruiz.

El cabecilla lo recibió en el sitio designado y lo acompañó á su campamento donde le tenía preparada la encerrona.

Después vino el machetazo y la sorpresa, regodeándose Aranguren por lo bien que había salido del asunto.

¡Y dicen que España es cruel con los cubanos!

¡Pues si merecían esos bandidos que se pusieran precio á sus cabezas!

Microscópicas

¡Qué herencia más triste nos va dejando la guerra!

Empapada en sangre española la tierra cubana; llenos de cadáveres los cementerios de la isla; llenos los hospitales de candidatos á la muerte que esperan el momento de la repatriación para venir á descansar de sus penalidades cabe el terruño que les sirvió de cuna; ¡Cuántos despojos humanos arrojados al mar! ¡Cuántos hombres inútiles arrojados de Cuba á España! ¡Cuántas madres llorando á sus hijos! ¡Cuántos hijos desesperados al ver que no pueden ayudar á sus padres á ganar el pan de la familia, porque el machetazo sibilitero ó el disparo del traidor mambís les llevó el brazo ó la pierna, dejándolos inútiles para otra cosa que para hacer bulto y pedir limosna!

La patria acude en socorro de los desdichados padres que han perdido á sus hijos en la guerra, pero en tan escasa medida...

Y sin embargo, no puede con la carga.

¡Son tantos á solicitar, y hay tan poco numerario que repartir...!

Dos reales diarios tiene asignados cada uno, y hasta ahora hay incoados en la provincia de Murcia más de seiscientos expedientes solicitando la pensión. ¡Seiscientos para una sola provincia! Veintinueve mil cuatrocientos para toda España, que se duplicarán, de seguro, cuando hagan la reclamación correspondiente todos los que tienen derecho á disfrutarla y no lo saben,

recargando el presupuesto con once millones de pesetas

Y sin embargo, esa recompensa que dá la patria á los que perdieron sus hijos es una miseria; no basta á pagar siquiera una de las ilusiones que ha perdido cualquier soldado inútil que ayer se consideraba hombre, y hoy es despojo arrojado á las playas españolas por el oleaje de la guerra.

RAUL.

GLORIAS NACIONALES

Fernando III, «el Santo» se apodera de Cantillana. 8 de Enero de 1247.

Recuperando Jaén, para tomar consejo acerca del punto donde más convenía proseguir las conquistas, Fernando III reunió á los maestros de las Ordenes y á los principales caudillos de su ejército y caballeros de la nobleza castellana. Como era natural no todos estuvieron de acuerdo; pues mientras unos veían más conveniente marchar sobre la parte oriental de la península, otros veían más útil dirigirse hacia las poblaciones del Occidente, terminando el rey, después de oír todos los pareceres, por pensar como lo hacía el maestro de Uclés, el cual opinaba que el ejército cristiano debía dirigirse á conquistar á Sevilla, por ser población muy rica, importante y de excelente situación para desde ella preparar otras conquistas.

Como tal proyecto era, al monarca muy simpático, por hacer ya mucho tiempo que Aljarcabía, esperando sólo ocasión propicia, de llevarlo á vías de hecho, con el entusiasmo natural y con la fé que se merecía tan gran idea, dedicóse á efectuar los preparativos necesarios. Antes de llegar á Sevilla era preciso apoderarse de las plazas que en sus inmediaciones tenían para privarlas de auxilios fáciles y evitar los entorpecimientos que las acometidas de las de fuera ocasionaran, á cuyo fin San Fernando dispuso la rendición de cuantas plazas y fortalezas quedaran á la espalda de su ejército cuando estableciera el sitio.

Cantillana era una de las plazas que se necesitaba rendir; y llegado que fu-

CARLOS II EL HECHIZADO

297

Enriqueta con la cabeza inclinada no tuvo aliento para contestar.

—Acordaos, prosiguió don Fernando, que la reina madre es vuestra madrina, y que todo está corrientemente menos la licencia del rey, que mañana alcanzaré.

El comendador lanzó una mirada sobre su trémula hija, próxima á desmayarse de nuevo, y ya iba á salir cuando abriéndose la puerta apareció la dueña de Enriqueta con una carta en la mano.

—¿Qué es eso? preguntó el iracundo caballero.

—Un criado de la servidumbre de palacio acaba de traer esta carta para que le sea entregada á su señoría.

—Veámosla.

Don Francisco examinó la letra, que era rasgada y tendida, como la de un hombre acostumbrado al manejo de la pluma, y enseguida abrió el sobre para leer el contenido del escrito.

Este era lacónico y sencillo. Decía así:

—Amigo don Fernando: siendo urgente una conferencia entre los dos, sobre asuntos que conciernen á S. M. el rey, agradecería que mañana á las once os pasáseis por el despacho de la secretaría de Estado, donde os espera vuestro humilde servidor.—Gerónimo Eguita.

Un resplandor de regocijo iluminó el rostro del comendador.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 296

te. ¡Oh! lo seré, padre mío; vos lo queréis y yo me sacrifico gustosa á vuestros deseos.

—Fuera de lloriqueos inútiles; yo quiero lo que os conviene.

El comendador le volvió la espalda y Enriqueta quedó anonadada bajo la expectativa del destino que el cielo le reservaba.

Después de un gran rato de silencio en que su padre midió á grandes pasos toda la extensión del salón, se volvió hacia su hija.

En la palidez de su rostro se conocía el furor que lo dominaba.

—Es preciso concluir esta escena de comedia que me habeis precisado á representar, y que vos habeis aprendido yo no sé dónde, dijo con el tono seco y desabrido que usaba habitualmente. Advertida por mí de que dentro de unos ocho días entrareis en el Sacramento, creo os preparareis cristianamente á recibir la santa y nueva investidura que os destino. Desechad esas tentaciones del demonio que han acudido á mortificaros, y recibidlas como una prueba espiatoria para que os halleis purificada del todo cuando piseis el umbral sagrado de vuestra morada. No más réplicas, señorita... El mundo no es para vos... No soñad con él.

CARLOS II EL HECHIZADO

293

cerebro, ó una cosa positiva lo que acabais de decir.

—Yo nunca miento, padre mío, dijo Enriqueta con suavidad. Colocada en el extremo de aceptar una senda en la que es preciso ser enteramente virtuosa, he debido ser franca. Amo á un hombre con toda la pureza y toda la vehemencia de un corazón noble educado en la virtud. Ese hombre, colocado por su posición al nivel mío; hijo de una cuna ilustre y dueño de pingües estados, no me ha dado motivo para que el rubor embarace mi lengua ó encienda mis mejillas. Puesta en la dura alternativa de tener que aceptar unos votos tan grandes, arrostró vuestra cólera é invoqué vuestra indulgencia, segura que sabré sacrificarle con gusto, si es que vos anhelaís que entre en el Sacramento.

Enriqueta al decir estas palabras bajaba en lágrimas una de las manos de su padre. Este sollozaba también.

Pero debía pasar aquel instante de suprema amargura para dejar ancho campo á los sombríos cálculos de la razón.

El comendador se puso de pie.

Después de enjugarse el sudor con un pañuelo principió á pasearse de nuevo á lo largo del salón. La joven no sabía qué esperar de aquel silencio.